

Articulaciones entre el pensamiento complejo y el pensamiento posmoderno

Rodrigo Arce Rojas
Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú
rodrigo.arce@urp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo busca aclarar las relaciones que existen entre el pensamiento complejo y el pensamiento posmodernista; asimismo, busca identificar convergencias y diferencias con la finalidad de establecer posibles sinergias. Se concluye que, aunque el pensamiento complejo es heredero de alguna manera del posmodernismo, y algunos de sus promotores y practicantes no reconozcan tal caracterización, el pensamiento complejo tiene sus propias especificidades que le dan una personalidad más definida que el pensamiento posmoderno que aparece como un abigarrado de tendencias y propuestas. En tanto ambas vertientes no tienen las mismas pretensiones epistemológicas no se puede hablar necesariamente de establecimiento de puentes pues no habría interlocutores de parte del pensamiento posmoderno que más bien podría tipificarse como una expresión cultural con diferentes manifestaciones sin reconocimiento claro de tiempo, espacios o personajes. No es lo mismo con el pensamiento complejo que cuenta ahora con una inicial pero creciente comunidad de practicantes, estudiosos o promotores. El presente ejercicio comparativo es de utilidad para reconocer la naturaleza del pensamiento complejo y sus afinidades con el pensamiento posmoderno.

PALABRAS CLAVE: Posmodernismo, pensamiento complejo, complejidad, epistemología

Articulations between complex thinking and postmodern thinking

ABSTRACT

This article aims to clarify the relationships between complex thinking and postmodern thinking. It also seeks to identify convergences and differences in order to establish possible synergies. It is concluded that although complex thinking is somehow heir to postmodernism, and some of its promoters and practitioners do not recognize such characterization, complex thinking has its own characteristics that make its representation more defined than postmodern thinking conceived as a mixture of trends and proposals. Since both dimensions do not have the same epistemological pretensions, it is not necessarily possible to speak of establishing bridges because there would be no interlocutors from postmodern thinking that could rather be typified as a cultural expression with different manifestations without clear recognition of time, spaces or characters. This situation does not happen with complex thinking that now has an initial but growing community of practitioners, scholars or promoters. This comparative exercise is useful to recognize the nature of complex thinking and its common ground with postmodern thinking.

KEYWORDS: Postmodernism, complex thinking, complexity, epistemology

1. Introducción

Las articulaciones entre el pensamiento complejo y el pensamiento posmoderno han sido poco desarrolladas. El presente artículo toma como base un artículo desarrollado por Chirinos el 2007 sobre «Complejidad y postmodernidad» e incorpora de manera explícita el pensamiento complejo.

El propósito de realizar un análisis comparativo entre el pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo exige previamente una aclaración conceptual de ambas perspectivas.

No existe una definición consensuada sobre el pensamiento complejo, sin embargo, es posible hacer una aproximación conceptual con base en sus principales principios y las diversas interpretaciones que hacen una diversidad de autores (Velilla, 2002).

Todo pensamiento es en esencia complejo, pero al hablar de pensamiento complejo estamos hablando de una categoría desarrollada fundamentalmente por Edgar Morin (2003, 2002, 1994, 1991) y que está siendo complementada y enriquecida por importantes autores y autoras latinoamericanos.

Así, se podría afirmar que el pensamiento complejo es una filosofía, es un método, una práctica y una actitud orientada a comprender la realidad para transformarla. Esta nueva manera de hacer ciencia comprende una visión sistémica que valora la diversidad de elementos tangibles e intangibles del sistema y reconoce las interacciones no lineales y de las emergencias resultantes. Como visión sistémica reconoce que un sistema está dentro de otro sistema y que tanto hacia el interior del sistema delimitado como hacia su entorno existen procesos de dialogicidad, de retroalimentación y de interdependencias. Desde una mirada de pensamiento complejo interesa el tiempo y el contexto, por tanto interesa conocer el proceso tanto como los múltiples resultados. Su acercamiento es multidimensional, multiescalar, y multitemporal a través de enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios. Al valorar la diversidad comprende diferentes tipos de pensamiento como el filosófico, el crítico, el convergente-divergente, el sistémico, el relacional, entre otros. El pensamiento complejo por tanto se define como articulador y religante. El enfoque del pensamiento complejo permite pensar lo que no ha sido pensado y descubrir aspectos que no han sido suficientemente valorados desde una perspectiva de ciencia normal.

Según Barberousse (2008) y Moreno (2002) el pensamiento complejo recoge las siguientes vertientes: la Teoría de Sistemas, la Teoría Cibernética, Teoría de la información y comunicación, el legado piagetiano, el planteamiento paradigmático de Thomas Kuhn.

Al igual que el pensamiento complejo no existe una definición consensuada de pensamiento posmoderno, es más, el propio intento de definición iría en contra de un

pensar posmoderno. Así es que, de la misma manera que lo realizado en el pensamiento complejo, se tratará de hacer un acercamiento a su núcleo conceptual.

Una manera de acercarse al entendimiento del pensamiento posmoderno refiere a la alusión de los grandes relatos o metarrelatos que son las ideas universales acuñadas en el marco de la ciencia normal. Así, se podría afirmar entonces que el pensamiento posmoderno tiene que ver con la caída o el rechazo de los metarrelatos y en contraposición hay un reconocimiento, valoración e incluso exaltación de los pequeños o microrelatos. El pensamiento posmoderno constituye un rechazo al racionalismo y sus verdades únicas y acabadas, en este marco da cabida a la subjetividad, a la relatividad, al escepticismo, a la flexibilidad, al nihilismo, a la valoración del individuo y lo local. De esta manera se produce un desvanecimiento de las fronteras. Por ello se afirma que el pensamiento posmoderno es un reconocimiento de la condición humana. En ese sentido, el pensamiento posmoderno valora el debate y la discusión fecunda, reconoce los juegos del lenguaje y sus múltiples interpretaciones más allá de los hechos. Se puede afirmar por tanto que el pensamiento posmoderno se inscribe en los siguientes epistemes: deconstrucción, descentralización, diseminación, discontinuidad y dispersión.

Es interesante señalar que el pensamiento posmoderno no es uniforme pues se puede presentar de diversas maneras. Por ejemplo una persona o una región determinada pueden presentar simultáneamente un pensamiento premoderno, moderno y posmoderno. También es posible que se presenten situaciones en las que las personas o región desconozcan que tienen pensamiento posmoderno aunque estén actuando en ocasiones como posmodernos. Incluso se puede encontrar elementos de pensamiento posmoderno aún antes que existiera como categoría conceptual. Con el pensamiento complejo sucede algo similar pues hay personas, grupos o culturas que tienen manifestaciones de pensamiento complejo (desde la categoría moriniana) aunque desconozcan el marco conceptual y los principios del pensamiento complejo moriniano.

Aunque el término posmodernismo ya se había usado tan temprano como 1870 recién en la década de los 80 toma forma como corriente de pensamiento en varias disciplinas. El pensamiento posmoderno es producto de un proceso histórico, económico, sociocultural y político en el que confluyen muchas vertientes críticas a los fundamentos y métodos de la ciencia normal que se yergue como hegemónica.

El posmodernismo responde a la confluencia de filósofos críticos de la modernidad tales como Georg W. F. Hegel (1770-1831), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Martín Heidegger (1889-1976), Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969), y Jürgen Habermas (1929-), entre otros (García, 2017). El posmodernismo recoge algunas de las ideas del posestructuralismo que reconoce la diversidad y es crítica a las verdades establecidas y a la objetividad entre los que figuran autores como Derrida, Barthes y Foucault, entre otros (Vásquez, 2011, Gonzáles, 2007). Un hito en el posmodernismo es la publicación del libro *La condición postmoderna* de Lyotard (1987).

De otro lado, es importante anotar que el modelo positivista de la ciencia ha recibido críticas y epistemológicas desde inicio del siglo XX de parte de la hermenéutica, el empirismo lógico, la teoría cuántica, el racionalismo crítico, la teoría crítica, y el constructivismo, entre otras corrientes (Paredes, 2007, p.24). En esa dirección Paul Feyerabend (1993, 1999) y Morris Berman (1992) «alertan del peligro del fundamentalismo científico, tan peligroso como cualquier otro fundamentalismo» (Espinoza, 2005). Aquí es donde confluyen las críticas desde el pensamiento complejo y el pensamiento posmoderno.

Tanto el pensamiento posmoderno como el pensamiento complejo son cuestionados. De un lado tenemos un pensamiento posmoderno en declive pero vigente y en el otro lado un pensamiento complejo emergente e inconcluso poco comprendido. No obstante, la influencia de ambos tipos de pensamiento en el ámbito Latinoamericano amerita retomar y profundizar.

El presente artículo busca comprender las relaciones existentes entre el pensamiento complejo y el pensamiento posmodernista e identificar las convergencias y las diferencias entre ambos tipos de pensamiento con la finalidad de establecer posibles sinergias. Aunque el pensamiento posmoderno es más descriptivo que normativo, el pensamiento complejo está en pleno desarrollo y requiere ser enriquecido desde diversas perspectivas sin llegar nunca a ser una receta pues ese no es su propósito. En este propósito en primer lugar se enlista las similitudes y luego se presentan las diferencias. Se hace una discusión y se presentan conclusiones.

RESULTADOS

Similitudes entre el pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo:

Conceptualización:

Ambos conceptos no son unívocos y se reconocen más bien por sus principales atributos aunque no sean aceptados por todos. Los principales rasgos comunes para ambas perspectivas refieren a la crítica a la ciencia normal y la disciplinabilidad del conocimiento (Chirinos, 2007).

Naturaleza:

Efectivamente ambos conceptos son considerados pensamiento (Vásquez, 2011; Polkinghorne, 1992). No obstante la naturaleza de ambas categorías va mucho más allá de pensamiento pues mientras el pensamiento posmoderno puede ser tipificado como una condición humana el pensamiento complejo puede ser reconocido como método (o incluso no-método), técnica o actitud.

Racionalismo:

En ambas perspectivas se produce un desencanto de la razón instrumental (García y Reyes, 2008; Chirinos, 2007; Parra, 2004) y por tanto se produce una emancipación de la razón (Lyotard, 1987).

El pensamiento complejo es una respuesta al paradigma simplificante caracterizado por ser disyuntivo, reductivo, determinista y lineal. Específicamente el posmodernismo según Balladares et al. (2016: p.6) «busca nuevos métodos de razonamiento: el valor del afecto frente a lo racional, del pensamiento analógico frente al analítico, de lo parcial frente a la totalidad»

La cognición:

En ambas vertientes el saber se entiende como un conjunto más amplio que comprende el saber-hacer, el saber-vivir, el saber-oír, etc. (Espinoza, 2010). Ambas formas de pensamiento incluyen lo racional, lo emotivo, lo intuitivo, lo inconsciente, la imaginación, la poesía (García y Reyes, 2008). Al respecto señala Chirinos (2007, p.372):

Tanto el pensamiento complejo de Morin, como todo el pensamiento postmoderno mencionado, han argumentado el inacabamiento indefinido del saber, la imposibilidad del conocimiento total (Lyotard hablaba de la deslegitimación del Espíritu Absoluto hegeliano), la problematicidad de todo enunciado científico.

Verdad:

Tanto el posmodernismo como el pensamiento complejo coinciden que no es posible tener verdades universales (García y Reyes, 2008), toda afirmación universalista queda desacreditada (Foucault, 2000) y se presta atención a las verdades contextuales.

El contexto:

Ambas perspectivas coinciden en la importancia del contexto. Como señala Osorio (2012, 275): «El pensamiento complejo hace necesariamente uso de la abstracción, pero busca que sus producciones de conocimiento se construyan por referencia obligada a un contexto (cerebral, social, cultural, temporal)».

La incertidumbre:

Ambas vertientes recogen la incertidumbre (Foucault, 2000). Es una respuesta a las grandes verdades (certezas) o universales que se han construido desde la ciencia normal y que rechazan o subestiman la incertidumbre. Mientras la ciencia normal rehúye de las incertidumbres el pensamiento complejo acepta, tolera y convive con la incertidumbre, pues es un elemento reconocido de la realidad y la realidad hay que conocerla en sus manifestaciones de orden y caos.

Lenguaje

El pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo coinciden que las palabras y el texto sólo adquieren sentido dentro de un contexto y no existiría una interpretación unívoca (Foucault, 2000). En ambos casos importa las interpretaciones que están más allá de los hechos, se reconoce además los juegos del lenguaje que son producto de su carácter polisémico y ambiguo.

Críticas al modelo civilizatorio:

Ambas formas de pensamiento cuestionan abiertamente las ideologías modernas del desarrollo, del crecimiento, del progreso (Parra, 2004) pues se les ha perdido confianza (Ramírez, 2005). Desde el pensamiento posmoderno hay apertura a nuevas ideologías y el pensamiento complejo considera que las ideologías son un elemento más que se toma en cuenta para entender la realidad desde las diversas lecturas de los actores y procesos.

Religiosidad:

Desde el posmodernismo la nueva religiosidad se manifiesta en que el sujeto pertenece a la totalidad del universo y la emergencia de la cualidad femenina favorece otro tipo de relaciones más fraternales, más tiernas, y más solidarias con nuestras raíces cósmicas y telúricas (García y Reyes, 2008). El pensamiento complejo comparte esta perspectiva pues hay más apertura de las diversas epistemologías y marcos culturales.

Diferencias entre el pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo:

Naturaleza:

La posmodernidad es una expresión cultural que no constituye un periodo histórico concreto, ni una tendencia con características precisas (Heller y Fehér, 1989), se trata más bien de una condición (Lyotard, 1993). El pensamiento complejo es considerado filosofía, epistemología, método, actitud. Se podría afirmar que mientras el pensamiento complejo es emergente y el pensamiento posmoderno ha perdido vigencia académica no es que haya desaparecido por cuanto sigue muy presente en el pensar moderno.

Mientras el pensamiento complejo está interesado explícitamente en el conocimiento el pensamiento posmoderno no es precisamente una epistemología y es justamente este rasgo una de las principales diferencias entre ambos tipos de pensamiento.

Conocimiento:

Mientras la posmodernidad niega las reglas del conocimiento (Foucault, 2000) el pensamiento complejo considera que el conocimiento se construye más allá de las reglas establecidas por la ciencia normal pero tampoco se las descarta totalmente. El reconocimiento y valoración de la diversidad implica dar cabida a múltiples epistemes.

La ciencia:

La posmodernidad considera que el gran relato de la ciencia ha perdido sentido (Foucault, 2000). El pensamiento complejo es crítico frente al paradigma simplificante de la ciencia normal pero no la descarta sino que la enriquece a partir del paradigma de la complejidad en el que es posible encontrar procesos dialógicos y recursivos entre la ciencia normal, el pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad. Desde la perspectiva del pensamiento complejo no es que la ciencia haya perdido sentido sino que existe la necesidad de resignificarla. El pensamiento complejo constituye una respuesta a las críticas del pensamiento complejo de tal manera que viene a constituirse en una especie de ciencia «después del fin de la ciencia» (Rivero, 2002).

La ciencia y los observables:

Mientras la posmodernidad abandona la ciencia que se apoya en hechos observables (Foucault, 2000), el pensamiento complejo señala que la ciencia no se hace únicamente a partir de hechos observables sino que además de realidades que a la fecha no habían sido percibidas por enfoques y metodologías simplificantes.

Verdad

Para el pensamiento posmoderno no interesa la verdad y únicamente se admiten verdades subjetivas que son ocasionales, efímeras y cambiantes (Espinoza, 2010; García y Reyes, 2008). Aunque el pensamiento complejo reconoce la diversidad de verdades y la importancia de verdades contextuales no es que no interese la verdad ni que sólo tengan sentido las verdades subjetivas. Se reconoce que, al haber múltiples realidades, también hay múltiples verdades. Para el pensamiento complejo los principios de dialogicidad, recursividad y retroactividad sustentan la complementariedad entre lo local y lo global, entre lo objetivo y subjetivo. Corresponde a un reflexivo proceso estratégico de diálogo ponderar las verdades más apropiadas para cada situación.

El posmodernismo considera que la verdad puede seguir usándose como acuerdo intersubjetivo contingente prescindiendo del mundo (Foucault, 2000). El pensamiento complejo considera que la verdad puede ser producto de un proceso intersubjetivo en el que convergen múltiples dimensiones, escalas y temporalidades y en un contexto determinado en el que existe capacidad de diálogo entre lo local y lo global. En tal sentido reconoce la articulación entre individuo-sociedad y especie humana y su relación con la naturaleza y el cosmos.

El fundamento último:

En tanto el pensamiento posmoderno es antiesencialista no hay fundamento último y todo no tiene sentido y es absurdo lo que lo lleva al nihilismo (Espinoza, 2010; García y Reyes, 2008; Gonzáles, 2007; Parra, 2004). Por su lado, el «pensamiento complejo

constituye un proceso de búsqueda reflexiva y multidimensional de la esencia de los fenómenos a partir del manejo de la incertidumbre y la asunción de posturas flexibles, que contribuye al desarrollo personalógico» (Delgado, 2008, p. 3).

La incertidumbre:

Ambas vertientes dan pie a la incertidumbre y la complejidad pero las consecuencias de su inclusión tienen manifestaciones diferentes. Aunque el pensamiento posmoderno recoge la incertidumbre no lo toma como un rasgo esencial de su carácter como sucede en el pensamiento complejo. Como afirma Morin (2003) el pensamiento complejo «debe constituir un pensamiento que se nutra de incertidumbre en lugar de morir a ella».

La subjetividad

En el posmodernismo la sensibilidad, la subjetividad sustituyen a la razón, no se debe, ni se puede, pensar (Foucault, 2000), existe además un rechazo a la filosofía de la conciencia (González, 2007). El pensamiento complejo no hay sustitución de la razón sino enriquecimiento de las diversas fuentes del conocimiento que toma en cuenta el carácter integral de las personas y su vinculación estrecha con la sociedad y la especie humana.

El individuo

En el posmodernismo se produce el establecimiento de la razón existencial (García y Reyes, 2008), se reivindica lo individual (Lyotard, 1987) y se produce una recomposición de las formas de subjetividad (Follari, 2006). En esta perspectiva el individuo aparece fragmentado (Foucault, 2000). En el pensamiento complejo el individuo es concebido como ente (tecnó) biopsicosocial. El pensamiento complejo reconoce la continuidad entre persona como individuo, sociedad y especie humana, reconoce también la autonomía dependencia, la dialogicidad, la recursividad, la retroactividad. Es más un encuentro que una posición de descalificación y rechazo.

Consenso:

Desde la posmodernidad se señala que no hay consenso posible y «se apuesta por la apertura, la discontinuidad, la búsqueda del disenso y la inestabilidad como lo verdaderamente humano y creativo» (Foucault, 2000). El pensamiento complejo considera que la verdad es producto de fecundos procesos de diálogo y negociación en el que participan todos los involucrados.

Los metarrelatos

La posmodernidad considera el fin de los metarrelatos y que sólo son válidos los múltiples y dispersos pequeños relatos (Foucault, 2000). Por su parte, el pensamiento complejo considera un proceso de diálogo entre los grandes y pequeños relatos dando la posibili-

dad de emergencia de nuevos relatos con diferentes magnitudes de alcance. Por ello se afirma que una de los atributos característicos del pensamiento complejo es su carácter articular y religante.

El lenguaje:

Desde la perspectiva del posmodernismo el lenguaje se libera y los que no tenía voz pueden hablar libremente (Foucault, 2000). Para Parra (2004) el posmodernismo «es un pensamiento abierto radicalmente a la multiplicidad de los juegos de lenguaje que la cultura y el saber actual nos ofrecen desde la ciencia, la técnica, el arte o los medios masivos de comunicación». El pensamiento complejo reconoce la legitimidad de todas las voces, incluyendo de los que antes no tuvieron voz, pero no para producir un concierto abigarrado de voces, si no dar oportunidad a que todas las voces puedan ser escuchadas y sean partícipes de la construcción del conocimiento y las verdades.

No se trata únicamente de hablar porque «me da la gana» como lo hace la perspectiva posmoderna sino con sentido de construcción como lo plantea el pensamiento complejo.

La palabra oral

Tanto en la posmodernidad como en el pensamiento complejo se reivindica la palabra oral y se pone especial valor al texto (Foucault, 2000). En el posmodernismo se habla del paso del valor de la palabra al valor de la imagen (Foucault, 2000). En el pensamiento complejo se valora la textualidad como la oralidad, se valora la imagen pero tampoco se rechaza la palabra.

El discurso

Para la posmodernidad la realidad objetiva es una construcción discursiva (Foucault, 2000) y por tanto hay un énfasis en el lenguaje y el discurso (González, 2007) y se considera que la narración es otra forma de saber (Espinoza, 2010, 12). El pensamiento complejo integra racionalidad, lenguaje y acción que se presentan como continuidades.

Lo local:

La posmodernidad señala que no hay criterios únicos de validez, sino sólo criterios locales y contextuales (Foucault, 2000). En el pensamiento complejo, si bien cuestiona los criterios universales, no es que sólo se reduzca a los criterios locales sino que permite que afloren tanto los criterios locales, nacionales como globales.

A partir del posmodernismo resurgen los localismos y nacionalismos (Foucault, 2000). El pensamiento complejo, por su parte, considera la integración entre lo local, lo nacional y lo global.

Lo minoritario:

En el posmodernismo se produce una revalorización de lo minoritario y lo mayoritario se pone bajo sospecha (Foucault, 2000) en el pensamiento complejo se comparte la importancia de prestar atención a lo minoritario pues se amplía la mirada más allá de lo establecido o instituido para incluir miradas y voces más allá de los promedios y que se ubican en lo que podría tipificarse como lo raro, lo extraño, lo singular, sin embargo, no es que todo lo mayoritario se descalifica.

La diversidad

La posmodernidad reconoce el pluralismo axiológico y otorga una exaltación de la diversidad (García y Reyes, 2008). El pensamiento complejo valora la diversidad y lo local sin que ello signifique negar el diálogo con procesos globales ni tampoco descalificar procesos científicos de amplia aceptación y aplicabilidad.

La ética:

En el posmodernismo cada quien construye sus valores (Espinoza, 2010; García y Reyes, 2008) y la ética ha muerto (Foucault, 2000), sin embargo, esto no significa una ética de carencia de valores en el sentido moral (Vásquez, 2011, p.7). El pensamiento complejo se reconoce la estrecha relación de la ciencia con la ética y el carácter ético-político de su propuesta epistemológica. Al respecto Tobón et al. (2006, p.27) afirman que: «El pensamiento complejo posibilita gestionar el conocimiento con antropo-ética, buscando de forma interrelacionada el bienestar personal, social, de la especie y del ambiente».

Las fronteras:

En el posmodernismo desaparecen todo tipo de barreras (Foucault, 2000). En el pensamiento complejo se habla de la importancia de superar fronteras de todo tipo que impiden la relevancia del conocimiento. No es que simplemente que no hay barreras para hacer todo lo que considero impide mi felicidad sino que el pensamiento complejo lo acota a las barreras para establecer el interconocimiento.

Las fronteras disciplinarias:

En el posmodernismo se reconoce la disolución de fronteras entre disciplinas pues se plantea que la realidad no es parcelable (Foucault, 2000). Por su parte, el pensamiento complejo es muy crítico frente a la disciplinarización del conocimiento pero tampoco prescinde de ellas en sus enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios.

Cosmovisión:

En el posmodernismo se disuelven las diferencias entre la verdad, la bondad y el arte como tres grandes categorías clásicas (Foucault, 2000). El pensamiento complejo valora de

manera conjunta la racionalidad, la emocionalidad, la espiritualidad, la intuición, la imaginación, la fantasía, la narrativa, la historia. Los enfoques inter y transdisciplinarios del pensamiento complejo dan la posibilidad de favorecer la concurrencia y el diálogo entre verdad, bondad y arte. El pensamiento complejo es por esencia religante, intenta articular y contextualizar las culturas científicas, las culturas de las humanidades y las culturas; y las ideas, conceptos y nociones provenientes de diversas fuentes teóricas (Barberousse, 2008).

La realidad virtual

Mientras que en el posmodernismo se exalta la realidad virtual (Foucault, 2000) en el pensamiento complejo se considera y se valora la realidad virtual pero no se reduce a ella ni tampoco se le sobredimensiona.

La práctica social

Para el posmodernismo todo es práctica social (Foucault, 2000) y se reconoce el valor de las prácticas contextualmente situadas (González, 2007). Para el pensamiento complejo el conocimiento acude tanto a la racionalidad, la emocionalidad como la cotidianeidad que brinda la experiencia de la práctica social.

El pensamiento débil:

El posmodernismo, contrario a la fuerza de la racionalidad, le da primacía al pensamiento débil (Foucault, 2000). El pensamiento complejo reconoce las diferentes formas de pensar y los integra de manera sinérgica y estratégica de tal manera que no es que todas las fuentes de conocimiento tengan el mismo valor sino que todas tienen la oportunidad de ser consideradas y ponderadas en un proceso reflexivo.

Reflexividad

Aunque ambas vertientes se consideran reflexivas (Foucault, 2000) el pensamiento complejo se reconoce además auto reflexivo, auto crítico.

Las instituciones y lo público

En el posmodernismo se verifica una deslegitimación de las instituciones y lo público (Foucault, 2000). El pensamiento complejo cuestiona lo establecido, lo instituido y busca nuevas formas de vivir la institucionalidad y lo público sin que necesariamente sea un rechazo, sino posibilidades de generación de cambios innovadores.

La historia:

Con relación al fin de la historia hay diferencias sustanciales entre el pensamiento complejo y el posmodernismo. El fin de la historia en el posmodernismo se manifiesta en que la historia carece de sentido, no hay principio ni fin que pueda fundamentarse, no

hay futuro, no hay meta ni marcos de referencia, ni obligaciones y existe únicamente un horizonte de lo inmediato (García y Reyes, 2008; Parra, 2004; Fouce, 2000).

Para el pensamiento complejo interesa la historia, el proceso y el contexto aunque no haya una linealidad entre pasado presente y futuro. Para el pensamiento complejo el tiempo importa desde una perspectiva evolutiva y una perspectiva entrópica. El pensamiento complejo es multitemporal, multidimensional y todos los referentes son tomados en cuenta e ingresan a un proceso dialógico que permita la emergencia de los sentidos y los significados compartidos.

El presente:

El pensamiento moderno se caracteriza por su orientación al presentismo. En el pensamiento complejo no es que sólo interese el presente efímero porque el pensamiento complejo es multidimensional, multiescalar y multitemporal. El tiempo es una dimensión que se toma en cuenta en el pensamiento complejo aunque no de manera lineal y se considera que no necesariamente hay correspondencia entre pasado, presente y futuro en tanto siempre está presente la probabilidad que aparezcan múltiples posibilidades a partir de eventos tales como bifurcaciones o cambios súbitos o imprevisibles.

Las lógicas

En el posmodernismo el sujeto, no guiado por ningún principio sigue lógicas múltiples y contrarias entre sí (Fouce, 2000). En el pensamiento complejo se reconocen la multiplicidad de lógicas (no clásicas) pero no es que se tomen en cuenta los grandes principios de la dignidad, la justicia, la democracia participativa o la sostenibilidad.

Indiferencia y tolerancia:

En la posmodernidad se verifica la indiferencia con rostro de tolerancia (Fouce, 2000) y la tolerante aceptación de lo dado (Follari, 2006). En el pensamiento complejo se respeta la diversidad con tolerancia y respeto y no se es indiferente respecto a los invisibles o los que no tienen voz.

Los fragmentos:

En la posmodernidad el fragmento es elogiado y constituido como el principal elemento (Fouce, 2000) y es considerado un estado positivo (Lyotard, 1987). En el pensamiento complejo se reconocen los fragmentos pero se busca religarlos.

La religiosidad

El posmodernismo da pie a todo tipo de religiosidad incluyendo mezclas extrañas (Fouce, 2000). El pensamiento complejo respeta las diversas formas que tienen las personas y los colectivos de vivir su espiritualidad.

Totalidades:

En el posmodernismo no hay unidad, totalidades ni absolutos nocivos para el ser humano porque buscaban una homogeneización que elimina toda diversidad y pluralidad (Espinoza, 2010; García y Reyes, 2008; Lyotard, 1987). El pensamiento débil de Lyotard alude a un pensamiento crítico que no tolera ninguna pretensión totalitaria sobre la realidad. Aquí el pensamiento modernista presenta contradicciones por cuanto de un lado niega toda razón utilitaria (Chirinos, 2007) de otro lado valora o ha hecho posible el reconocimiento de la diversidad a partir de la dilución de las fronteras de todo tipo.

Por su parte, el pensamiento complejo tiene una fuerte impronta de la Teoría de los Sistemas y por tanto valora la diversidad y persigue una óptica integradora de los fenómenos de la realidad (Fariñas, 2006, p.2). En el pensamiento complejo se reconoce el principio sistémico en el que las partes están íntimamente relacionadas en una organización compleja, que produce el todo y a la vez son producidas por el todo (Juárez y Comboni, 2012, p.44). El enfoque sistémico se refiere a la interconexión y a las interacciones entre los objetos, las personas y el ambiente como un todo (Pereira, 2010, p.67).

El hecho que el pensamiento complejo vea totalidades no significa un holismo reduccionista, sino que reconoce la incompletud del conocimiento pues «todo conocimiento está siempre en tránsito, porque es inacabado e incompleto» (Núñez, 2013, p.3; Uribe, 2009, p.236).

La transformación:

Para la posmodernidad no existe el bien común pues es el primado del individualismo indiferente (Foucault, 2000)) en el pensamiento complejo se busca transformar la realidad para establecer una mejor relación con uno mismo, con la sociedad, la naturaleza y el cosmos.

El posmodernismo es un pensamiento que no desea ser utilizado para transformar la realidad, sino que quiere vivir esa realidad en sí misma (Mardones, 1989, p.18). El pensamiento complejo busca desarrollar estrategias de pensamiento y acción para enfrentar y transformar el mundo (Osorio, 2008).

2. Discusiones

Tanto el pensamiento posmoderno como el pensamiento complejo comparten en esencia las críticas que se han realizado a la ciencia positivista a partir del posestructuralismo, no obstante esta vertiente común, el pensamiento complejo tiene fuentes más específicas tales como la Teoría de Sistemas, la Teoría Cibernética, Teoría de la información y comunicación, el legado piagetiano, el planteamiento paradigmático de Thomas Kuhn (Barberousse, 2008; Moreno, 2002). El pensamiento complejo puede ser ubicado en

el marco de la corriente posmoderna aunque no hay un consenso al respecto (Luengo, 2018) e incluso el mismo Morin no se reconoce como posmoderno (Chirinos, 2007).

De la revisión realizada se encuentra que hay más diferencias que similitudes entre el pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo. Esto es comprensible porque no son categorías exactamente comparables. Si bien es cierto ambos comparten la característica de ser reconocidos como tipos de pensamiento, el posmodernismo no tiene pretensión epistemológica como sí la tiene el pensamiento complejo. Mientras el posmodernismo es una condición según Lyotard el pensamiento complejo es una actitud. Adicionalmente no existe uniformidad entre los practicantes del pensamiento complejo si debe avanzar hacia un método. No obstante, la necesidad que el pensamiento complejo dé respuestas a los grandes problemas de frontera de la unidad le exige tener un método, que no siendo único ni regular, contribuya para dar respuestas a sus propuestas de transformación.

Las grandes coincidencias finalmente tienen que ver con el desmontaje de la ciencia positivista y el enfoque de análisis disciplinario. Mientras el posmodernismo hace una crítica sin pretensión de reemplazo o enriquecimiento el pensamiento complejo lo hace con la finalidad de enriquecerla. No se puede negar que en algunos practicantes del pensamiento complejo pareciera que basta con criticar al positivismo como disyuntivo, reductivo, determinista y lineal, cada vez aparecen más voces que señalan que el propósito del pensamiento complejo no es la descalificación de la ciencia sino la búsqueda de ampliación de la mirada, en tanto se reconoce que no todo se reduce a realidades complejas y que también hay realidades simples y complicadas. Como señala Solana (2008) la crítica radical a la ciencia no tiene por qué convertirse en anticientífica. Este pensamiento fresco del pensamiento complejo está provocando incluso que se reconozca que para que haya buena interdisciplinariedad y transdisciplinariedad se necesitan buenas disciplinas.

Un problema con el posmodernismo es que su desencanto lo lleva al nihilismo y se pierde todo sentido, toda búsqueda, toda finalidad. Bajo este contexto no importa la historia y lo único que interesa es el presente sin referencias y sin obligaciones. Aunque es propósito del pensamiento complejo, como compañero de las ciencias de la complejidad, desequilibrar, indisciplinar e indeterminar el conocimiento y las instituciones, no es que busque la destrucción o negación del sistema social y científico sino convertirse en un referente crítico y propositivo para transformar la sociedad en perspectiva de dignidad, democracia participativa, justicia, equidad y sustentabilidad como grandes orientadores de la nueva tierra-patria.

Mientras el posmodernismo exalta la diversidad no propone la articulación y resiliencia como sí lo hace el pensamiento complejo. La gran propuesta del pensamiento complejo tiene que ver con los principios sistémicos, dialógicos, recursivos, retroactivos, autonomía-dependencia que en buena cuenta permiten que las cualidades duales

no se queden como tales, sino que ingresen en un fecundo proceso de diálogo y negociación (Sassenfeld, 2010, p. 220). Aunque el caos y la incertidumbre forman parte de la mirada del pensamiento complejo no se queda en la exaltación de la diversidad y la fragmentación.

Ha sido muy provechoso el ejercicio de establecimiento de similitudes y diferencias entre el pensamiento posmoderno y el pensamiento complejo de mayor provecho para los practicantes del pensamiento complejo que pueden comprender mejor los alcances de su práctica.

Conclusiones

Aunque el pensamiento complejo es heredero de alguna manera del posmodernismo, y algunos de sus promotores y practicantes no reconozcan tal caracterización, el pensamiento complejo tiene sus propias especificidades que le dan una personalidad más definida que el pensamiento posmoderno que aparece como un abigarrado de tendencias y propuestas.

En tanto ambas vertientes no tienen las mismas pretensiones epistemológicas no se puede hablar necesariamente de establecimiento de puentes pues no habría interlocutores de parte del pensamiento posmoderno que más bien podría tipificarse como una expresión cultural con diferentes manifestaciones sin reconocimiento claro de tiempo, espacios o personajes. No es lo mismo con el pensamiento complejo que cuenta ahora con una inicial pero creciente comunidad de practicantes, estudiosos o promotores. El presente ejercicio comparativo es de utilidad para reconocer la naturaleza del pensamiento complejo y sus afinidades con el pensamiento posmoderno.

Referencias

- Balladares, J.A., Avilés, M.R. y Pérez, H.O. (2002). *Del pensamiento complejo al pensamiento computacional: retos para la educación contemporánea*. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (21), 143-159
- Barberousse, P. (2008). *Fundamentos teóricos del pensamiento complejo de Edgar Morin*. *Revista Electrónica Educare*, XII (2), 95-113.
- Berman, M. (1992). *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de Occidente*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Chirinos, S. (2007). *Complejidad y postmodernidad*. *Mañongo*, 29 (XV), 371-384.
- Delgado, J. (2008). *El pensamiento complejo: ¿realidad o utopía en la educación postgraduada?* *Revista Iberoamericana de Educación*, 47, 4-10.

- Espinoza, L.O. (2010). *La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado Nota a propósito de la estética de Jean-François Lyotard*. *Poliantea*, 11-21.
- Fariñas, G. (2006). *Desarrollando el pensamiento complejo*. *Tiempo de Educar*, 7 (13), 99-121.
- Feyerabend, P. (1993). *¿Por qué no Platón?* Madrid: Tecnos.
- Feyerabend, P. (1999). *Ambigüedad y armonía*. Barcelona: Paidós.
- Follari, R. (2006). *Revisando el concepto de Posmodernidad.* *Quórum Académico*, 3 (1), 37-50.
- Fouce, J.G. (2000). *Frente a la Posmodernidad. Fundamentos en Humanidades*, I (2), 55-77.
- García, J.G. y Reyes, O.J. (2008). *Entre la modernidad y la postmodernidad*, *Temas de Ciencias y Tecnología*, 12, 57-70.
- García, B. (2017). *Pensamiento y Cultura Posmoderna. Un estado de la cuestión*. Cantabria: Universidad de Cantabria.
- González, F.L. (2007). *Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos*. *Revista de Ciencias Humanas*, 37, 7-25.
- Heller, A, y Ferenc, F. (1989). *Políticas de la postmodernidad*. Barcelona: Península.
- Juárez, J.M. y Comboni, S. (2012). *Epistemología del pensamiento complejo*. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (65), 38-51.
- Luengo, E. (2018). *Las vertientes de la complejidad: pensamiento sistémico, ciencias de la complejidad, pensamiento complejo, paradigma ecológico y enfoques holistas*. Guadalajara: ITESO.
- Lyotard, J.F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Lyotard, J.F. (1993). Excerpts from the postmodern condition: A report on knowledge. En J. Natoli & L. Hutcheon (Eds.), *A postmodern reader*, Albany, NY, State University of New York Press. 71-90
- Mardones, J. (1989). *Postmodernidad y cristianismo*. Santander: Sal Terrae.
- Moreno, J.C. (2002). Tres teorías que dieron origen al pensamiento complejo: sistémica, cibernética e información. En M.A. Velilla. (Compil.) *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior y UNESCO.
- Morin, E. (1991). *El pensamiento ecologizado*. *Gazeta de Antropología*, 12.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2002). *La mente bien ordenada*, (2ª ed.). Barcelona: Seix Barral.
- Morin, E. (2003). *El método, tomo II: La vida de la vida*. España: Editorial Cátedra.
- Núñez, L. (2013). *Comunicación y educación bajo la impronta del pensamiento complejo*. *Razón y Palabra*, 83.
- Osorio, S. (2012). *El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad*. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XX (1), 269-291.
- Sergio, O. (2008). El desafío de la complejidad. En *Bioética y pensamiento complejo II: Estrategias para enfrentar el desafío planetario*. Bogotá: Archel publicidad-UMNG, 24-44.

- Paredes, G. (2007). *Críticas Epistemológicas y Metodológicas a la Concepción Positivista en las Ciencias Sociales*. *Academia*, 6(12), 24 – 42.
- Parra, F. (2004). *Modernidad y Postmodernidad: Desafíos*. *Pharos*, 11 (1), 5-22.
- Pereira, J.M. (2010). *Consideraciones básicas del pensamiento complejo de Edgar Morin, en la educación*. *Revista Electrónica Educare*, XIV (1), 67-75.
- Donald, P. (1992). Postmodern epistemology of practice. In S. Kvale (Ed.), *Psychology and post-modernism*, London: Sage.
- Ramírez, Á. (2005). *Posmodernidad y política*. *Revista Espiga*, 6(12), 109-118.
- Rivero, C.I. (2002). *El aporte de Edgar Morin al pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad*. *Salud de los Trabajadores*, 10 (1-2), 103-115.
- Sassenfeld, A. (2010). *Del paradigma de la simplificación hacia el pensamiento complejo*. *Rev. GPU*, 6(2), 218-220.
- Solana, J.L. (2008). *El pensamiento complejo como alternativa al neopositivismo y al posmodernismo en antropología*. *Synergies Monde*, 4, 235-243.
- Tobón, S. y Núñez, A. (2013). *La gestión del conocimiento desde el pensamiento complejo: Un Compromiso ético con el desarrollo humano*, *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 58, 27-40.
- Uribe, J.L. (2009). *El pensamiento complejo de Edgar Morin, una posible solución a nuestro acontecer político, social y económico*. *Espacios Públicos*, 12 (26), 229-242.
- Vásquez, A. (2011). *La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos*. *Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29 (1), 16
- Velilla, M. A. (Compilador). (2002). *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior y UNESCO.